

Tecnología y conocimiento: la otra brecha que debemos reducir

doi: 10.5281/zenodo.4299175



FABRIZIO LÓPEZ DE POMAR

Licenciado en psicología por la Universidad de Lima. Miembro e investigador de la Sociedad Secular Humanista del Perú (SSH) y del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo (IET). Miembro del Consejo Editorial del Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú.



fabrizio.lopez.depomar@gmail.com



@beingthebridge

La época en la cual vivimos nos ofrece un poder sin precedentes. El conjunto de bondades y peligros de esta Cuarta Revolución Industrial (4RI) ya ha sido desarrollado (Harari, 2016; Oppenheimer, 2018) y lo seguirá siendo, de modo que el presente artículo tiene como propósito estimular una reflexión específica en torno a un área del desarrollo humano y una consecuente oportunidad, por lo cual se procederá de manera muy concisa.

En comparación con las anteriores revoluciones industriales, la 4RI tiene un poder de conectividad aún mayor, como lo ejemplifica el Internet de las cosas, y un alcance impresionante, como las nuevas exploraciones espaciales o las ediciones genéticas, por dar algunos ejemplos (Campa, 2020; Lee et al., 2018). La explosión tecnológica sigue imparable y trae consigo soluciones a diversos asuntos. Sin embargo, los problemas sociales persisten, e incluso parecen agravarse, fraccionándonos aún más y poniendo en riesgo el equilibrio social y medioambiental (también sin precedentes para nuestra especie).

Esto trae a colación aquella reflexión que contempla, por un lado, el crecimiento tecnológico, y por otro, el aparente estancamiento de la conducta reflexiva. Usemos un par de metáforas. Pensemos en una carrera entre dos animales. Si el avance tecnológico que ofrece esta 4RI fuese un animal muy veloz, ¿qué animal representaría la velocidad a la cual avanzamos para reflexionar sobre nuestras conductas? Ahora pensemos en un partido de fútbol (o el deporte que más le guste). Mismos competidores. ¿Cuánto tendría que estar el marcador para representar la diferencia entre ambos?

La brecha es evidente y las noticias globales nos impiden ignorarla. El filósofo y estudioso de los riesgos existenciales, Toby Ord, señala dicha brecha,

colocando por un lado el avance tecnológico, y en otro, la sabiduría humana para convivir con ella (Harris, 2020). Sin embargo, esta 4RI puede ser la oportunidad que necesitábamos para reducir esa diferencia. Venimos invirtiendo grandes recursos para entender y dominar el mundo externo, y sigamos así, pero se hace cada vez más urgente invertir más en el entendimiento y dominio de nuestro mundo interno.

El autoconocimiento puede ser definido como la capacidad para identificar nuestros patrones conductuales, para crear un modelo de nuestra propia forma de ser (Gardner, 1994; Shearer, 2020), lo que conlleva al entendimiento del origen de determinados sentimientos y pensamientos. Un mayor autoconocimiento nos permite también reconocer cómo se fue forjando nuestra propia personalidad, ya sea identificando aquellos factores «de fábrica», como aquellos en donde el ambiente nos condicionó. ¿Por qué importa saber esto? Porque el autoconocimiento nos da la oportunidad de reflexionar sobre nuestras acciones. « ¿Por qué hice esto?», « ¿Por qué dije aquello?». Nos permite entender el pasado de cada uno para tomar mejores decisiones en el futuro. Veamos brevemente una de las maneras en que se puede potenciar el autoconocimiento desde la educación.

Un aspecto importante del desarrollo socioemocional que se busca inculcar en la educación inicial es la capacidad de identificar y expresar las emociones que sienten los niños en determinados momentos (cuando juegan, cuando comparten, etc.). Tras lograrlo, tendrán la capacidad de reconocer en el otro aquellas mismas vivencias. En otras palabras, en la medida en que sepan observarse y entenderse, podrán observar y entender al otro. Parece lícito establecer que el autoconocimiento es un camino para entender a los

demás, por lo menos en aspectos fundamentales de la experiencia humana. Volvamos a una de las bondades de la 4RI: las redes sociales.

Su potente hiperconectividad permite un rango de conductas e impactos que pueden ir desde los hashtags solidarios a nivel global, hasta tuits que fungen de epicentros para sismos políticos internacionales. No cabe duda de que las redes sociales son poderosas en su alcance, sin embargo, tienen otra capacidad que es polémica: la de predecir nuestra conducta.

Los algoritmos que usan las redes sociales permiten detectar nuestros patrones conductuales, incluso si nosotros mismos no los detectamos. En otras palabras, pueden crear modelos de nuestro comportamiento; precisamente lo que nosotros hacemos cuando desarrollamos nuestro autoconocimiento. Es por ello que las sugerencias que recibimos para determinados productos o servicios pueden ser asombrosamente precisas, pues tienen como insumo aquellos detalles que nosotros pasamos por alto (cantidad de *likes*, vistas,

búsquedas, etc.). Entonces, ¿pueden las redes sociales conocernos más de lo que nosotros nos conocemos? Bajemos el volumen a la pregunta: ¿podrán las redes sociales hacernos caer en cuenta de conductas que potencien nuestro autoconocimiento? Esa es la oportunidad que tenemos con esta 4RI.

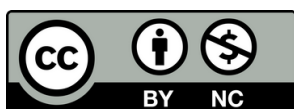
Las redes sociales, el Internet de las cosas, la impresión 3D, el *blockchain*, la inteligencia artificial, el *biohacking*, entre otros elementos, forman parte del conjunto de posibilidades que ofrece la 4RI. Como toda tecnología, el uso que le demos dependerá de nuestras decisiones, ya sea para construir o no. Pero esas decisiones estarán en función de nuestra capacidad para reflexionar sobre nuestras acciones, del nivel de autoconocimiento que vayamos adquiriendo, y la 4RI tiene herramientas de sobra para ayudarnos. Es hora de ponernos creativos. Es hora de invertir el poder que esta época nos ofrece para el dominio de nuestras propias conductas. Tenemos una brecha urgente por reducir.

Referencias bibliográficas

- Campa, R. (2020). Fourth Industrial Revolution and Emotional Intelligence: A conceptual and scientometric analysis. *Changing Societies & Personalities*, 4(1), 8-30. <http://dx.doi.org/10.15826/csp.2020.4.1.087>
- Gardner, H. (1994). Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples. Fondo de Cultura Económica.
- Harari, N.Y. (2016). Homo Deus. Breve historia del mañana. Debate.
- Harris, S. (presentador). (2020, 23 de junio). Existential Risk (No. 208) [episodio de audiopodcast]. En Making Sense. <https://samharris.org/podcast/>
- Lee, M., Yun, J., Pyka, A.,..., Zhao, X. (2018). How to Respond to the Fourth Industrial Revolution, or the Second Information Technology Revolution? Dynamic New Combinations between Technology, Market, and Society through Open Innovation. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*, 4(21), 1-24. <http://doi:10.3390/joitmc4030021>
- Oppenheimer, A. (2018). ¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización. Debate.
- Shearer, B. (2020). Multiple Intelligences in Gifted and Talented Education: Lessons from Neuroscience after 35 years. *Roeper Review*, 42(1), 49-63. <http://doi:10.1080/02783193.2019.1690079>

Cómo citar este artículo:

López de Pomar, F. (2020). Tecnología y conocimiento: la otra brecha que debemos reducir. *Futuro Hoy*. Vol. 1. Nro. 1. (14-15). Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú. doi:10.5281/zenodo.4299175



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.